



X

Edgardo Malaver Lárez

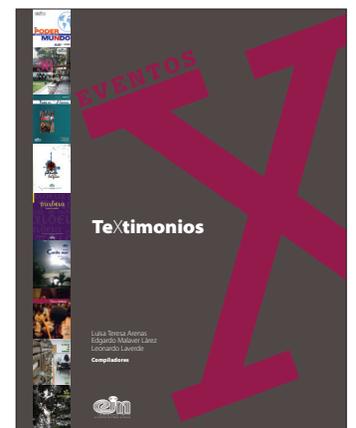
Una vez escribí que *Eventos* era como la revista *Tú*. Ahora voy a decir que esta edición de *Eventos* es muy *equis en la vida*. Ser *equis en la vida*, por lo que he podido colegir de la jerga juvenil, es algo así como ser insignificante, no estar en nada, no ser nadie. Justamente lo contrario de lo que pasa con *Eventos*.

Sin embargo, hay una *equis en la vida* de esta publicación, la *equis* del décimo número, que no es exactamente equivalente al décimo aniversario, pero sí indica una especie de mayoría de edad, una cifra que en números arábigos se haría doble, pero en números romanos, más clásicos quizá, adquieren la solemnidad y la independencia del número entero. ¿O habría que decir más bien la letra entera, que estaría más cercanamente conectada con el quehacer y el espíritu de nuestra hija dilecta, como dice Luisa Teresa Arenas en el capítulo I?

Y digo “hija dilecta” para evadir una denominación editorial. Diez años después de la primera edición, no sabemos decir con certeza y convicción, si *Eventos* es una revista, un libro, un anuario, un *journal*, una memoria de ponencias o, *equis*, una recopilación que nos da por hacer cada año en la Escuela de Idiomas (y eso que es todo eso). No es una novela ni un libro de cuentos ni un poemario ni una colección de ensayos académicos (y sin embargo, hay de todo ello en sus páginas). Sabemos, porque no podríamos no saberlo, que no es un pasquín ni un panfleto ni un folleto ni un volante para hacerle promoción a un producto (aunque es una herramienta fantástica para promocionar a la Escuela de Idiomas). También sabemos que no es con toda precisión un libro de texto ni un manual de redacción ni de ortografía ni una antología de recomendaciones para hacer un trabajo de grado. Y sin embargo... ¿Hasta cuándo vamos a decir estas cosas?

En matemática se simboliza con una *equis* la incógnita de una ecuación o en una fórmula. Usted llama X a lo que no conoce y combinando lo que sí se conoce, las constantes, puede deducirse, despejarse, el valor de la *equis*. En la fórmula de *Eventos*, hay algunas constantes que conocemos y otras que son algo ambiguas, pero que, como pasa en matemática —en lingüística también—, podemos asignarle algún valor para ponerlas a actuar dentro de su contexto. Por ejemplo, *Eventos* está subdividido en capítulos, lo cual es señal de libro. Otra señal es que lo bautizamos cada vez que lo publicamos. Si se tratara de un *best-seller* (que es quizá lo único que no podría ser nunca), ¿podría decirse que *Eventos* es ya una *decalogía*? Y otra

Edgardo Malaver, coordinador del Club de Lectura Maelström, y su invitada, la actriz Elba Escobar, rodeados por Luisa Teresa Arenas, der., y Dexy Galué y Sara Pacheco, izq.



señal es que es elaborado por unos “compiladores”, lo que lo convierte en una... ¿antología? También destaca el hecho de que cada *Eventos* tiene un título nuevo; las revistas no suelen hacer eso, ¿verdad?

La fórmula de *Eventos* también contiene factores que indican que es una revista, como el hecho de que se le pone un número de edición a cada una. Como no es una revista comercial, no tiene publicidad. No es científica, pero sí es académica, y aunque es académica, no está indexada. Perteneció indudablemente a la estirpe de *Núcleo* (mis reverencias), *El Archifonema*, *Exilio* y *El Políglota*, lo cual compone un grupo genuinamente variado, ecléctico, multicolor.

Sin embargo, la X de *Eventos* en esta ocasión, como ya saben todos, representa el décimo número, la décima edición, el décimo aniversario... (no sabemos, es una equis); pero también tiene una X nueva, intencional, la del título, que expresa —esta vez sí muy claro y definido— el deseo que tenemos de que este número X testimonie textualmente nuestro apego irrompible a la vida de la Escuela de Idiomas y a sus fines dentro de la Universidad Central.

Hágase el lector su propia opinión, su propia fórmula, e intente sumar y multiplicar los diferentes términos de la ecuación, sobre todo los estudiantes más jóvenes que comienzan a familiarizarse con nosotros y que son para quienes principalmente sufrimos todos los desvelos que nos causa *Eventos*. Si le atrae el capítulo I, “Testimonio”, es posible que vea *Eventos* como una edición aniversario de la revista cultural de un diario de circulación nacional. Si ve con buenos ojos el capítulo II, quizá piense que tiene entre manos una revista literaria (gracias, es un honor). Si prefiere el capítulo III, “Tiempo”, nos verá quizá como el álbum del aniversario del Departamento de Portugués, lo cual sería hermoso. También sucedería eso con los últimos dos “capítulos”, aunque el último equivaldría a un reportaje gráfico. Hay para todos, y eso es lo mejor que tiene, como literal o metafóricamente lo dice Elizabeth Cornejo en el capítulo I haciendo referencia a uno de mis artículos en el número IV: “*Eventos* y Tú”.

Aunque he comenzado afirmando que *Eventos* ya es mayor de edad, desde hace mucho tiempo es conocida internacionalmente, es citada en investigaciones académicas, es recomendada en el aula. Aunque nos esforzamos por ponerla en orden por dentro, de lejos se le nota que no hay caos en ella. Aunque digo que *Eventos* es para todos, hace tiempo que se le nota que tiene debilidad por los estudiantes de Idiomas y de Humanidades. Me veo escribiendo lo que ya he dicho mil veces desde que comencé en este equipo en el segundo de estos diez números. Entonces, repito: ¿hasta cuándo vamos a decir todas estas cosas? ¿Quizá hasta que despejemos la X?



Los compiladores y editores
de *Eventos* X
posando para *Textimonios*:
Luisa Teresa Arenas Salas
y Edgardo Malaver Lárez